

Sufrimiento y riesgo ambiental.

Un estudio de caso sobre las percepciones sociales de los vecinos de 30 de Agosto en el contexto de un conflicto socioambiental

 Rosario Soledad Iturralde*

Fecha de recepción: enero de 2014. Fecha de aceptación: abril de 2015.

Resumen

En este artículo se intentaron recuperar los conceptos de “sufrimiento ambiental” (Auyero y Swistun, 2008) y de “riesgo ambiental” (Douglas, 1996; Beck, 1998) para analizar las percepciones sociales de los habitantes de 30 de Agosto, provincia de Buenos Aires, organizados en una protesta frente a una empresa multinacional de venta de agro-insumos emplazada en el centro del poblado. Para ello, se abordarán principalmente las contradicciones y las paradojas que se viven cotidianamente en un pueblo afectado por las consecuencias negativas del modelo agroindustrial, teniendo en cuenta el peso simbólico del empleo agropecuario y el discurso del conocimiento científico como variables fundamentales en la visibilización e invisibilización de los riesgos.

Palabras clave

*Sufrimiento ambiental
Riesgo ambiental
Plaguicidas
Conflicto socioambiental
Poblado rural*

Environmental Suffering and Risk. A case study of the social perceptions of the residents of 30 de Agosto in the context of a socio-environmental conflict

Abstract

This article uses the concepts of “environmental suffering” (Auyero and Swistun, 2008) and “environmental risk” (Douglas, 1996; Beck, 1998) to analyze social perceptions of the inhabitants of 30 de Agosto, in the province of Buenos Aires, who organized a protest against a multinational company selling agro-products in the town center. To do so, we mainly address the contradictions and paradoxes experienced daily in a town affected by the negative consequences of the agribusiness model, taking into account the symbolic weight of agricultural employment and the discourse of scientific knowledge as key variables in the visibility and invisibility of risks.

Keywords

*Environmental suffering
Environmental risk
Pesticides
Environmental and social conflict
Rural town*

* Licenciada en Antropología Social de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Becaria doctoral de CONICET, Facultad Regional de Trenque Lauquen – UTN, Trenque Lauquen, Argentina. Correo Electrónico: iturralderosario@gmail.com

Sufrimiento e riesgo ambiental. Um estudo de caso sobre as percepções sociais dos vizinhos de 30 de Agosto no contexto de um conflito socioambiental

Resumo

Palavras-chave

*Sufrimiento ambiental
Risco ambiental
Pesticidas
Conflitos sociais e ambientais
Aldeia rural*

Este artigo irá tentar recuperar os conceitos de “sofrimiento ambiental” (Auyero e Swistun de 2008) e de “risco ambiental” (Douglas, 1996; Beck, 1998) para analisar as percepções sociais dos habitantes de 30 de Agosto, na província de Buenos Aires, que organizaram um protesto contra uma empresa multinacional localizado no centro da cidade que vende agro-insumos. Para isso serão abordadas, principalmente, as contradições e os paradoxos da vida diária em uma aldeia afetada pelas consequências negativas do modelo do agronegócio, tendo em conta o peso simbólico do emprego agrícola e do discurso do conhecimento científico, como variável-chave, para a visibilidade e invisibilidade dos riscos.

Introducción

En las últimas décadas la contaminación ambiental ha sido una temática que ha cobrado visibilidad e importancia para los conjuntos sociales. Esto se debe, por una parte, a la amplia divulgación científica sobre las problemáticas ambientales y sus consecuencias para el medio ambiente, el ser humano y la civilización; y por otra, a las sensaciones y percepciones¹ de los individuos y los grupos sociales.

En respuesta, las Ciencias Sociales se han armado de herramientas conceptuales que permiten analizar los procesos de significación que construyen las sociedades en relación a la degradación global de la naturaleza, la insalubridad del entorno a escala local y principalmente a los procesos de dominación y violencia simbólica que se manifiestan en conflictividades sociales por el acceso a una mejor calidad de vida.

Si bien las disputas que se exponen en estos procesos pueden abordarse de diversas maneras, aquí se hará hincapié en analizar en qué contexto las transformaciones productivas de la naturaleza por parte del hombre comienzan a ser cuestionadas y problematizadas como actividades generadoras de riesgos. A escala local surge el interés por comprender de qué manera y en qué contexto los actores sociales involucrados en un conflicto socioambiental (Sabatini, 1997; Orellana, 1999; Walter, 2009) construyen la noción de “riesgo medioambiental” y qué características asumen en él.

En este trabajo se parte de la Teoría Social del Riesgo, en especial de las nociones presentadas por Mary Douglas (1996) y Ulrich Beck (1998) así como de la reciente perspectiva de estudio inaugurada en Argentina por Javier Auyero y Débora A. Swistun (2008) sobre el “sufrimiento ambiental”. Desde esta óptica se plantea analizar de qué manera los habitantes del poblado rural de 30 de Agosto, provincia de Buenos Aires, experimentan su relación con el medio ambiente a partir de un conflicto con una empresa comercializadora de agro-insumos ubicada en el centro del poblado.

Si bien en este conflicto se desplegaron diversos argumentos y se puso de manifiesto la percepción y el cuestionamiento de un riesgo, finalmente el conflicto se resolvió sin que se ejercieran acciones concretas para disminuir el peligro percibido. Pese a esta situación los vecinos no volvieron a manifestarse.

1. En esta investigación el concepto de “percepción” es entendido como “la forma de conducta que comprende el proceso de selección y elaboración simbólica de la experiencia sensible, que tienen como límites las capacidades biológicas humanas y el desarrollo de la cualidad innata del hombre para la producción de símbolos. A través de la vivencia la percepción atribuye características cualitativas a los objetos o circunstancias del entorno mediante referentes que se elaboran desde sistemas culturales e ideológicos específicos construidos y reconstruidos por el grupo social, lo cual permite generar evidencias sobre la realidad” (Vargas, 1994: 50). De esta manera, las estructuras perceptivas se crean a través del aprendizaje mediante la socialización de los individuos de manera implícita y simbólica en donde intervienen pautas ideológicas y culturales de la sociedad

De este escenario interesa, en particular, poder de-construir cómo se cimienta socialmente el sentido de riesgo medioambiental; para ello es importante esclarecer que si bien se parte de comprender que los peligros existen, que son globales y que sus consecuencias son irreversibles, se adopta una teoría constructivista de las problemáticas medioambientales planteando que los riesgos y los peligros son contruidos en forma social e histórica como parte de un proceso complejo en el que intervienen diferentes actores sociales.

En 30 de Agosto se interpreta la contaminación ambiental de diversas maneras, a veces en forma contradictoria o incluso pueden llegar a no visualizarse la existencia de riesgos medioambientales. Es por ello que en este trabajo se propone ahondar en las percepciones sociales de los vecinos en conflicto en pos de esclarecer las razones que llevaron a que se cuestione la contaminación generada por una empresa y las que condujeron a que, finalmente, el riesgo percibido inicialmente se reinterpretara luego como un peligro aceptable.

30 de agosto

La localidad de 30 de Agosto posee una población aproximada de 7.700 habitantes en la planta urbana, se ubica a unos 550 kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a 225 kilómetros de la ciudad de Santa Rosa, La Pampa. Ocupa una superficie de 4.630 kilómetros cuadrados y representa el 14% de la totalidad poblacional del partido de Trenque Lauquen, siendo así la segunda ciudad de mayor importancia en el partido.

La localidad está situada en la región de la Pampa Húmeda y, dentro de ésta, en la subregión sub-húmeda o semiárida. Son tierras frescas y con ricas aguas, aptas para todos los cultivos. Su economía regional se sustenta en tres pilares fundamentales: agricultura, lechería y ganadería.

En 30 de Agosto, como en toda la región, se adoptó de manera generalizada el paquete tecnológico promovido desde la “Revolución Verde” consolidado luego de los noventa con el proceso de intensificación agrícola. En los últimos diez años la tendencia nacional hacia la concentración de la producción en el cultivo de soja hizo tambalear a la producción local dominante: la lechería.

30 de Agosto es conocido como “la cuenca lechera” y aún hoy predominan los tambos frente a la agricultura y la ganadería, pero en los últimos años, y en especial en el 2012 y 2013, las ganancias extraordinarias generadas por la exportación de soja junto con la baja rentabilidad de la producción lechera han ocasionado el cierre de tambos en el poblado, ya sea por quiebra o por cambio de actividad productiva hacia la soja.

Ahora bien, centrándonos en las características socioculturales del poblado, se podría decir que 30 de Agosto es portador de una identidad pueblerina (Ratier, 2009) bajo la que se desarrollan formas de reciprocidad en las que el intercambio de favores se constituye como una característica central. Abundan los acuerdos de palabra mientras que la familiaridad y la amistad tiñen las relaciones laborales y los espacios de socialización recaen en las cooperadoras, las peñas folklóricas, las diversas congregaciones religiosas, las escuelas, el centro de jubilados y especialmente los clubes deportivos, que poseen una gran relevancia en el poblado ya que funcionan como articuladores sociales.

30 de Agosto se configura como un espacio en el que abundan las transacciones personales e impersonales, el trabajo informal, la informalidad en las relaciones laborales y el predominio de las formas patriarcales y clientelares. Pese a que el gran crecimiento

que ha tenido en los últimos años ha generado que estas prácticas se hibriden con manejos ciudadanos más formales, los habitantes de 30 de Agosto autodefinen su localidad como un pueblo.

Para el análisis social, es muy importante tener en cuenta el peso del entorno rural en el poblado de 30 de Agosto y en el partido de Trenque Lauquen; ya que la mayor parte de la actividad de la localidad está en función del trabajo agropecuario, tratándose no solo de la realización de actividades ligadas a la esfera de la producción sino que el trabajo rural impregna también las esferas simbólica y de la recreación.

Se visualiza una constante interacción entre el campo y la ciudad que se ve reflejado, por ejemplo, en el paisaje urbano, donde conviven casas de familia y plazas junto a plantas de silo, comercios dedicados a la venta de insumos agrícolas, balanzas, algún ternero en el patio de una casa y también alguna pulverizadora terrestre. En este sentido se puede pensar a la localidad como un espacio “liminar” entre el campo y la ciudad o una ciudad ruralizada, como plantea Bruno Jean (1989).

Es necesario aclarar que en este trabajo se utilizarán las categorías de “poblado”, “localidad” y “ciudad” como sinónimos, sin que ello implique una distinción de cualidades demográficas o en las relaciones sociales. Desde una perspectiva *emic*, 30 de Agosto es un pueblo, más allá de que su rótulo formal, por cantidad de habitantes, sea el de ciudad. Esto se debe principalmente a que 30 de Agosto se caracteriza por la cercanía y el interconocimiento:

Conocerse asume por lo tanto un sentido al mismo tiempo preciso y pleno: cada uno conoce a todo el mundo, esto es, a todos los demás, y todos los aspectos de la personalidad del prójimo. Y no se trata de una percepción ocasional y parcial, limitada a un cuadro social o a una actividad particular, como es regla en la sociedad urbana, sino, al contrario, de un conocimiento total y prolongado de la persona del otro, en el conjunto de sus posiciones sociales actuales y pasadas y en las particularidades de su personalidad. En suma: primero, cada uno está ligado a los demás por una relación bilateral de conocimiento global y tiene conciencia de ser conocido del mismo modo; segundo, el conjunto de esas relaciones forma un grupo o una colectividad de interconocimiento (Mendras, 1976: 88).

Este conocimiento colectivo del otro, esta confianza, genera que se den ciertas características particulares en cuanto al terreno político —entendiendo a lo político como algo imbricado en el tejido social, que atraviesa a toda la sociedad y no como ámbito exclusivo de lo electoral o lo partidista— y al manejo del poder, sobre todo del poder simbólico. En el análisis del conflicto que se desarrollará a continuación quedará expuesto lo que aquí se menciona, ejemplificado con un caso concreto.

El conflicto socioambiental

En el año 1995 la municipalidad de Trenque Lauquen, partido que incluye al poblado de 30 de Agosto, otorgó un predio al margen del Barrio 29² de las vías del ferrocarril de 30 de Agosto (que atraviesan el pueblo) a la empresa Agro-Servicios Pampeanos (ASP), que ubicó allí un agro-centro llamado “30 de Agosto” que se dedica a la fabricación y comercialización de biocidas (insecticidas, fungicidas, herbicidas, coadyuvantes e inoculantes), fertilizantes (fosfatados, azufrados, nitrogenados y aditivos) y semillas de maíz y soja genéticamente modificadas.

ASP es una empresa transnacional de origen canadiense que copia un modelo estadounidense en la Argentina; es decir, buscan asentarse en ciudades cercanas a los

2. El pueblo de 30 de Agosto se encuentra atravesado por las vías del ferrocarril que lo dividen en dos: lo que se denomina “atrás de la vía” o el Barrio 29 (por estar “antes del 30”), que se encuentra en la entrada de la localidad; y el resto del pueblo que se ubica después de la vía. El Barrio 29 incluye a la empresa comercializadora de plaguicidas Agro-Servicios Pampeanos (ASP), a las plantas de silo, los depósitos de silo bolsa y una fábrica de alimento balanceado

ferrocarriles, ya que los insumos son transportados por este medio, así como también eligen ciudades no muy pobladas por las “consecuencias sociales negativas”³ que significa su instalación. De esta manera se establece, en una zona céntrica del pueblo, una sede de la empresa que se dedica a la comercialización y los servicios.

La instalación del agro-centro 30 de Agosto en el predio de las vías del ferrocarril hizo caso omiso a las normas establecidas por el Código de Zonificación de 30 de Agosto (ordenanza 40/79), que establece que las vías del ferrocarril, y por lo tanto el predio que las contiene, denominado por el Código de Zonificación como “Estación 30 de Agosto Uso Específico Transporte Ferroviario” (UETF), forma parte de la zona residencial de 30 de Agosto y no de una zona industrial apta para el establecimiento de acopiadoras de semillas, plaguicidas como biocidas y fertilizantes.

En los primeros acercamientos al campo pude observar que la población manifiesta una clara preocupación en cuanto a la planta de plaguicidas y la supuesta relación con la contaminación del aire, los suelos y el agua. Asimismo se la vincula con el aumento de casos de determinadas enfermedades tales como hipertiroidismo e hipotiroidismo, malformaciones, alergias, y con mayor énfasis en los casos de cáncer que se han ido detectando.

Esta percepción derivó en que el domingo 21 de junio de 2009 se realizara una protesta de repudio frente al agro-centro de ASP que culminó con la elevación de un petitorio con treinta y nueve firmas a nombre de “los vecinos de 30 de Agosto” dirigido al intendente con el fin de reclamar la adecuada planificación urbana en la localidad y la urgente reubicación de la planta de “agrotóxicos”⁴ y otros, teniendo en cuenta la problemática de contaminación del aire, el suelo y el agua así como la constante aparición de enfermedades respiratorias crónicas, cáncer y otras.

Según los vecinos que se manifestaron, la protesta reunió a alrededor de cuarenta personas. Se movilizaron con bombos y pancartas frente al agro-centro 30 de Agosto deteniendo el tráfico de la calle General Güemes (sobre la que se encuentra la planta ASP) para informar a los automovilistas sobre las razones de la protesta y solicitando la adhesión mediante una firma de consentimiento en el petitorio elevado.

Los manifestantes aclararon que no existió una planificación u organización sino que fue una protesta espontánea. Sin embargo, el día de la movilización los vecinos colgaron carteles frente al agro-centro que contenían el símbolo de veneno, mientras otros similares rezaban “sí a la vida, no a la muerte”, “basta de contaminarnos con veneno”, “por un parque industrial” y “por la salud del pueblo”; lo que da a entender que sí existió una organización previa teniendo en cuenta que los carteles habían sido realizados con anticipación.

Asimismo es importante señalar que si bien los vecinos remarcaron que la protesta surgió espontáneamente, ésta se realizó el 21 de junio de 2009, una semana antes de las elecciones legislativas correspondientes a ese año. La selección de la fecha no fue ingenua ya que la intención explícita de los pobladores que se manifestaron fue incluir la problemática en la agenda del gobierno municipal y que el contexto electoral presionara a los funcionarios a encontrar una solución.

A los pocos días de la protesta, el entonces intendente del partido de Trenque Lauquen, Jorge Barrachia, programó una consulta popular frente al agro-centro 30 de Agosto con el gerente de la empresa y los vecinos, proponiendo como consigna debatir los asuntos que habían llevado a que los vecinos se manifesten y a encontrar una solución contemplando todas las partes en conflicto.

3. Palabras del ex gerente de la planta de ASP de 30 de Agosto.

4. Si bien los insumos aplicados en el agro son denominados de diversas maneras, en este trabajo se utilizarán dos conceptos: plaguicidas y agrotóxicos. El término “agrotóxicos” es un concepto nativo y de denuncia acuñado por organizaciones sociales y poblaciones en protesta contra la agricultura química con el fin de manifestar la toxicidad de los productos aplicados en el agro desde su denominación. En este caso, el mismo es utilizado por los vecinos en conflicto y por GITSA, por lo cual se ha decidido respetar el concepto utilizado en contexto teniendo en cuenta que refleja un posicionamiento ideológico-político respecto a la problemática analizada.

Luego de exponer las distintas posturas, se llegó al acuerdo de quitar los plaguicidas de la planta y llevarlos a Trenque Lauquen. No obstante el agro-centro 30 de Agosto seguiría almacenando fertilizantes.

Es significativo señalar que el agro-centro 30 de Agosto no es el único negocio comercial que almacena y abastece plaguicidas en la zona poblada de 30 de Agosto sino que existen cinco establecimientos más que se dedican a actividades similares. Sin embargo la medida consensuada entre los vecinos y el municipio sólo alcanzó a la planta de Agro-Servicios Pampeanos que, según los pobladores de 30 de Agosto, recién hizo efectiva la medida a mediados del año 2010.

Por otra parte, al mes de la protesta, los vecinos recibieron una carta en respuesta al petitorio que habían elevado el día de la manifestación en la que Verónica Crespo, presidente de la Comisión de Obras, Servicios Públicos y Privados, prometía que para fin del año 2009 el Comité de Planeamiento comenzaría con la revisión del Código de Zonificación de 30 de Agosto, a partir del que se crearía una Zona Industrial Planificada, tal como los vecinos requerían:

Concejo Deliberante, 28 de julio de 2009 [...]. Es necesario recordar con las reuniones celebradas con la participación del mencionado secretario, miembros de esta Comisión y representante de los distintos Colegios Profesionales integrantes del Comité de Planeamiento (agrimensores, arquitectos, técnicos, ingenieros y martilleros) para la revisión del Código de Zonificación de la ciudad de Trenque Lauquen, se asumió el compromiso de elaborar PARA FIN DE AÑO los nuevos Códigos de Zonificación de vuestra localidad y la de Beruti (carta en respuesta al petitorio elevado al intendente de Trenque Lauquen el día de la protesta frente a la planta Agroservicios Pampeanos).

Hasta la fecha sigue en vigencia el Código de Zonificación del año 1979, sin que se haya realizado o propuesto su renovación o revisión. Luego de esta movilización “espontánea” los pobladores de 30 de Agosto no han vuelto a protestar ni a manifestarse.

Los actores sociales en conflicto: discusiones

Posteriormente a la protesta, esta investigación se perfiló en el análisis de la acción colectiva llevada a cabo por los vecinos en conflicto. No obstante, la pasividad que adoptaron quienes habían denunciado la contaminación a raíz de la decisión de sacar los plaguicidas de ASP truncó toda posibilidad de análisis desde esa perspectiva.

Se pudo visualizar, entonces, que la problemática que guiaría la investigación no podía rondar en el análisis de un “nosotros” en términos de acción colectiva porque no existió tal cosa. En 30 de Agosto primaban más bien discursos contrapuestos y representaciones muy disímiles sobre la presencia de contaminación y acerca de la forma de vivir y sufrir en un ambiente insalubre que no permitieron que se gestara una organización que trascendiera el conflicto puntual con ASP.

Surgieron, así, preguntas en relación a la construcción de la noción de “riesgo medioambiental” de los pobladores. En este sentido, algunos de los nuevos interrogantes fueron ¿cómo construyen los vecinos afectados el conocimiento sobre la contaminación ambiental?, ¿cómo viven cotidianamente la contaminación?, ¿qué entienden por “contaminación” y “riesgo medioambiental”?, ¿qué los llevó a visualizar un riesgo y alzarse en protesta? Y sobre todo: ¿qué los llevó a la inacción?, ¿de qué manera el miedo, la incertidumbre y la ignorancia participan en esta construcción colectiva?

Para poder dar respuesta a estos interrogantes, el acercamiento etnográfico se ejecutó a partir de determinar previamente los actores sociales intervinientes en la construcción social del riesgo y que fueron agrupados según su involucramiento en la arena de disputas simbólicas y políticas.⁵ Así, se intentó abarcar a los sectores en conflicto y, teniendo en cuenta la gran relevancia del saber tradicional y del conocimiento científico en la formación de percepciones en torno al riesgo y en la construcción de ideas de sentido común, se abordaron también sectores vinculados al ámbito académico que inciden en la problemática de estudio.

En consecuencia, los actores sociales se dividen en: 1) conocimiento legitimado, 2) saberes locales, 3) el Estado a nivel municipal y 4) el agro-centro 30 de Agosto de la empresa Agro-Servicios Pampeanos.

¿Cómo viven y sufren los vecinos la contaminación?

Para intentar dar respuesta al interrogante que da nombre al subtítulo de este apartado, se transcriben a continuación tres fragmentos de entrevistas a pobladores de 30 de Agosto.

Viste que en el pueblo se empieza a correr un rumor y todos empezamos a preocuparnos. Bueno, y en una época había mucho cáncer en 30 de Agosto. Es en todos lados y ahora siguen habiendo muchos casos, pero en esa época se empezó a alarmar a la gente, además la cantidad de alergias es increíble. Yo trabajo en la Farmacia G, que está en frente de ASP, y sufro de alergia todo el año. Negrita, la vecina de la farmacia, siempre dice que ella jamás tuvo alergia hasta que ASP se instaló en frente de la casa. En el Barrio 29 también es increíble ("D", vecina de 30 de Agosto que participó de la protesta).

Yo dudo que [ASP] esté contaminando y que, por lo tanto, sea la causa del aumento en los casos de cáncer en el pueblo [...]. Además hay que tener en cuenta que en 2007, de cuarenta y cinco personas que fallecieron en el pueblo, siete tenían cáncer; y en 2008, de cincuenta y tres personas que fallecieron, catorce tenían cáncer ("Z", directora de la Liga Popular de Lucha Contra el Cáncer LIPOLCC, filial 30 de Agosto).

Lo que se viene viendo hace bastante tiempo, en el Barrio 29 por ejemplo, donde la mayoría de las familias tienen o problemas de asma o problemas respiratorios crónicos, bronco-espasmos; todos los chiquitos tienen problemas de bronquios, por decirte más centrado en el Barrio 29. Son graves problemas, y como que se naturaliza, parece normal eso. Mucha gente que vivió alrededor de las plantas de silo se tuvo que ir. Vos vas a ver que las casas se han vendido abajo, ves deteriorados los techos, o sea simplemente pasando por los lugares te das cuenta, ¿no? [...]. Bueno con las enfermedades respiratorias se puede decir, bueno no es una cosa quizás tan grave... pero en los últimos años han nacido chicos con malformaciones. ¡Es un tema delicado! Tenemos en 30 de Agosto casos de nenes con bracito de cangrejo o mano de cangrejo, de los que han sobrevivido que hoy van a la escuela, pero aun tenemos casos más graves, que fallecieron directamente, y no hay registro ni una investigación. ¿Producto de qué? En tan pocos años ("K", vecina de 30 de Agosto que participó de la protesta frente a la planta comercializadora de agrotóxicos).

En una charla con una vecina del Barrio 29 me comentó que:

Ya estaba cansada de que pusieran todo "lo contaminante" allí, que demasiado tenían con ASP enfrente y las plantas de silo. En el transcurso de la charla le pregunté cuántos años hacía que vivía allí, me dijo que alrededor de quince años, que se mudó

5. En antropología, el concepto "arena de conflictos" fue trabajado por Frederick George Bailey como resultado de la aplicación del enfoque dinamista utilizado por la escuela británica en el marco de los procesos de descolonización africanos y asiáticos. Este antropólogo social británico es conocido por sus estudios sobre la política local y de organización. Ha realizado trabajo de campo en Bisipara, Orissa, India, y también ha escrito sobre las funciones políticas, en particular las formas en que la estructura social surge de y es utilizada por las interacciones de los individuos. Para explicar esto utiliza, entre otras cosas, el mencionado término "arena de conflictos" (Bailey, 1963).

cuando estaba embarazada, hicieron la casa y allí paso en reposo su embarazo. Cuando nació su hija y pudo salir vio que ya habían construido Agro-Servicios Pampeanos, “nadie sabía que era, y ahora cada vez se hace más grande, construyen y nadie sabe qué es lo que hacen”. Le pregunté si ellos tenían algún problema de salud, me dijo que su hija tenía una alergia muy fuerte y que determinados días no podía salir de su casa porque el olor que emanaba de la planta le hacía muy mal. También me contó que los lunes a la mañana “deben limpiar algo o no sé, porque hay un polvillo que no se soporta”. Me dijo, también, que recién ahora las plantas (árboles) vivían un poco más, porque antes se le secaban. Comentó que para ella el agua está contaminada por ASP, que ellos toman agua embotellada “por las dudas”. Me contaba que para ella la gran cantidad de casos de cáncer y otras enfermedades que antes no se veían eran causadas por ASP. “Preguntá acá en el barrio, los que viven enfrente casi todos tienen cáncer, si no se murieron ya” (“E”, vecina del barrio 29 de 30 de Agosto).

ASP para el barrio le significa enfermedad y muerte (“S”, vecina del Barrio 29).

La gente que vive más cerquita de ASP se ha enfermado mucho, dicen que hay mucho cáncer. Pero el químico ya está en la napas, no sé si se puede hacer algo (“A”, vecino del Barrio 29).

Estas formas de vivir en un ambiente insalubre en donde las enfermedades causadas en apariencia por la polución marcan un estilo y forma de vida, son parte de lo que Javier Auyero y Débora Swistun denominan como “sufrimiento ambiental”, entendido como “una forma particular de sufrimiento social causado por las acciones contaminantes concretas de actores específicos” (Auyero y Swistun, 2008: 38).

Según dichos autores, este proceso de “hacer sentido” del sufrimiento es una experiencia individual, ya que el padecimiento es parte del cuerpo de un sujeto específico, pero a la vez es social en tanto las situaciones de sufrimiento son construcciones colectivas ancladas en contextos relacionales y discursivos específicos que moldean culturalmente las formas en las que los actores viven y entienden su dolor y las causas que lo producen.

Podemos ver, entonces, que en 30 de Agosto la identificación de determinadas enfermedades con la insalubridad del entorno en el que viven los vecinos del Barrio 29 generó que un problema individual se transformara en un problema social, interpelando con la ignorancia colectiva sobre los riesgos.

La identificación y toma de conciencia sobre los peligros circundantes generó que los vecinos se transformaran en agentes del juego político frente a las autoridades estatales reclamando justicia ambiental y social. Sin embargo, en el desarrollo del conflicto los vecinos terminaron aceptando los términos establecidos por el intendente y la empresa ASP. Frente a esta situación cabe preguntarse: “¿qué sucedió para que los vecinos opacaran la conciencia colectiva de los riesgos en pos de la aceptación y el silencio?”.

Aceptación del riesgo

Para poder interpretar la inacción de los vecinos de 30 de Agosto es primordial tener en cuenta el peso simbólico del empleo agropecuario como una variable fundamental en la visibilización e invisibilización de los riesgos:

Yo creo que la cosa se cortó por el tema del trabajo, ¿viste? En realidad no hay mucha gente que trabaje ahí, pero desde ASP dijeron que antes de mudarse al parque industrial se iban a Salliqueló,⁶ que allá no los iban a joder, ¿viste?, y ahí la gente

6. Poblado de la Provincia de Buenos Aires que se encuentra a sesenta kilómetros de 30 de Agosto.

se cagó, porque quieras o no los que trabajan ahí se quedan sin trabajo. Eso afectó mucho, creo yo, el tema de la movilización (“D”, vecina de 30 de Agosto que participó de la protesta frente a la planta comercializadora de agroquímicos).

Nosotros, ya te digo, estábamos a favor de que vengan a protestar, no para que la gente se quede sin trabajo, te vuelvo a decir, sino para que lo corran de lugar (“M”, vecina del Barrio 29 de 30 de Agosto).

De esto se deduce que poner en cuestión la peligrosidad de los tóxicos utilizados en el agro significa poner en cuestión un modelo rural que posee una fuerte legitimación tanto a nivel nacional como local; significa cuestionar al “campo” en un pueblo “que vive del campo”. Resguardar el trabajo es prioritario para la sociedad, sin importar que ese trabajo sea insalubre tanto para el trabajador como para la comunidad. No se cuestiona la peligrosidad que genera la labor agropecuaria actual porque hacerlo podría generar un riesgo “mayor”: la pérdida del empleo. En este sentido el umbral de aceptabilidad del riesgo es mucho más alto cuando el espacio generador de riesgos es el mismo que genera trabajo.

En este sentido, haciendo mención a una labor comunitaria que realizó el hospital de 30 de Agosto en el año 2008, el médico que en ese entonces estaba a cargo comentaba:

Se estableció el objetivo número uno, el priorizado, que fueron dos unidos: la mala planificación urbana de 30 de Agosto y la falta de un parque industrial que implicaba la presencia de silos y de sustancias contaminantes en la ciudad, en el casco de la ciudad. Ésta es la conclusión de dos reuniones en 30 de Agosto de sesenta personas, ¡que en 30 de Agosto es increíble juntar a sesenta personas! Bueno, eso indudablemente fue una construcción colectiva. Y cuando llamamos al tercer encuentro la gente no fue... ¿Por qué no fue? Porque tenía miedo de perder el trabajo, porque asociaban mi hijo, mi primo, mi nieto, mi sobrino, mi papá, mi hermano, ¡el que se te ocurra! trabaja en el campo, y sabes si sacan... ¿y sabes que me lo decían los propios vecinos? [...]. La gente te dice: “¿sabes que es lo que pasa? Si se llevan ASP de acá, mi familia se queda sin trabajo”. Ni siquiera podían resistir la incertidumbre de si se muda ASP más cerca de la ruta en un supuesto parque industrial; no lo toleraban, tenían mucho miedo (“R”, médico que trabajó durante 2007 y 2008 en el hospital de 30 de Agosto).

Más allá de la visión economicista del empleo, existe una cosmovisión que gira en torno suyo como valor positivo dentro de la sociedad. Este valor se encuentra tan arraigado que influye en el proceso de construcción del riesgo apuntalando su identificación e interviniendo en la delimitación del riesgo aceptable. Así, si bien cada sociedad interpreta y significa de diversas maneras la centralidad del valor del trabajo, el fuerte arraigo que posee en la sociedad occidental tiene una explicación histórica que es común a todas.

En la concepción judeo-cristiana el trabajo fue concebido como un castigo divino derivado del pecado original: “ganaras el pan con el sudor de tu frente”. Recién a partir de la Revolución Industrial el valor del trabajo es redefinido en un sentido positivo. La moral protestante y el capitalismo contribuyeron en esta reinterpretación en la que el trabajo pasó a ser un indicador de estatus, fuente de bienestar y prosperidad nacional (Veira y Romay, 1998).

Esta redefinición ha sido tan importante que en la actualidad la pereza, actitud completamente opuesta al trabajo, es considerada por el cristianismo como un vicio y un pecado capital. Este cambio transcurre a la par del acenso del capitalismo como modo de producción, con el cual el poder social del trabajo encuentra una dinámica que hace de su rendimiento creciente la clave misma de su existencia.

El trabajo es la realización de tareas que permiten que la gente subsista, pero a la vez, el trabajo conforma un modo de vida. Para Karl Marx el trabajo es un proceso creador entre el hombre y la naturaleza, por medio del cual el hombre crea, transforma la naturaleza y desarrolla su potencialidad. La modificación creadora y consciente de la naturaleza es justamente lo que diferencia al hombre del animal. De ahí que el trabajo sea el concepto fundamental de lo humano, su ser genérico.

En conclusión, vemos de qué manera la percepción del riesgo se ve moldeada tanto por principios morales como por valores y prioridades de la comunidad. Si agrupamos todas estas tendencias vemos que los individuos tienden a recortar la percepción de los riesgos altamente probables de manera que su mundo inmediato parezca mucho más seguro de lo que es en realidad.

¿De qué manera influye el conocimiento legitimado en esta construcción?

El conocimiento legitimado cumple un rol fundamental en el proceso social de construcción del riesgo. El discurso de los portadores de este conocimiento posee un peso simbólico mucho mayor que el de quienes conforman el saber local a causa de la legitimidad que le otorga haber pasado por instituciones de enseñanza especializada. La opinión de un experto aporta significativamente a la construcción colectiva de la problemática contribuyendo en el entendimiento de procesos científico-técnicos específicos y, por lo tanto, en la visualización o invisibilización de riesgos. En este sentido, tal como dice Ulrich Beck (1998), la percepción de los riesgos siempre está mediada argumentativamente.

La mayoría de los riesgos de la modernidad no son reconocibles mediante los sentidos de los seres humanos, ya que se desenvuelven en un mundo microscópico o simplemente son invisibles. Los virus, la radiación, la contaminación química, los residuos de fitosanitarios en los alimentos, etcétera, son riesgos y peligros que los seres humanos no percibimos en lo inmediato. Su objetivación, visibilidad y entendimiento está dada por los “órganos perceptivos” de la ciencia (experimentación, medición, teorías).

Ahora bien, esta posibilidad exclusiva del conocimiento experto de hacer visibles o de invisibilizar aun más ciertos riesgos los convierte en actores portadores de un gran poder en la construcción social de la realidad. El uso de ese poder va a depender del terreno político en el cual se posicionen los expertos y del manejo que hagan de la ética profesional.

En este sentido, la conciencia política y la racionalidad del experto influyen de manera determinante en la selección de conocimientos que el sujeto va a aportar a la sociedad. Es decir, frente a la parcialidad del conocimiento sobre los efectos no deseados de los plaguicidas que la misma ciencia declara poseer, poner el énfasis en los aspectos benéficos sobre los químicos aplicados en el agro o, por el contrario, especificar lo que se conoce, lo que se desconoce y alertar sobre los posibles riesgos, son dos posturas muy disímiles que forman opiniones encontradas y que encubren intereses opuestos.

En 30 de Agosto, por un lado se encuentran los profesionales portadores de una racionalidad económica (Leff, 1986) que priorizan la rentabilidad y hablan en términos de costos y beneficios. En su discurso diario, cuando se habla de plaguicidas en distintos sitios de interacción social, la información brindada está relacionada con la “necesidad” de la utilización de esos productos para la producción actual. Los profesionales defensores de estos principios son mayoritarios en la sociedad y, en general, ocupan cargos públicos o son representantes de entidades agrarias.

En el año 2010, en Trenque Lauquen, el Departamento de Medio Ambiente en conjunto con Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Nación brindaron las Primeras Jornadas de Capacitación en Fitosanitarios. En la primera reunión ofrecida en el marco de las jornadas se abordó la problemática de la utilización de plaguicidas intentando capacitar a productores rurales. De esta manera abrió la jornada un Ingeniero Agrónomo representante del INTA:

Quiero hacer la salvedad que producir un alimento para tanta cantidad de personas (anteriormente había mencionado que para el año 2050 vamos a ser diez mil millones de personas en el mundo) a veces tenemos que pensar en tecnologías de punta y no en alternativas que de repente pueden ser factibles pero, a mi modo de ver, se nos complica bastante pensar en otra alternativa que no sea en un uso racional, sostenible, de los fitosanitarios. Bueno, no hay pueblo más en situación de crisis que aquél que no está correctamente informado. Entonces un poco lo de la charla tiene que ver con esto, con que la gente sepa, la gente conozca, se entere y no se deje llevar por comentarios de un lado ni del otro. No hay blanco sobre negro ni negro sobre blanco, acá nadie tiene la verdad absoluta de las cosas, sin embargo nosotros decimos que el control químico racional es sin lugar a dudas la base de la producción actual, pero no es la base de la producción argentina, es la base de la producción mundial. Cuando nosotros acá criticamos y demonizamos todo tipo de productos y lo voy a decir con nombre y todo: glifosato; no hay país en el mundo que no use glifosato. Hasta países con un corte netamente ambientalista lo usan. [...]. Acá nadie está diciendo que los agroquímicos son agua bendita; estamos diciendo que son productos peligrosos a la salud pero que manejados correctamente el riesgo es cada vez menor (ingeniero agrónomo "A", miembro del INTA).

La racionalidad experta opuesta a la ejemplificada anteriormente está representada en 30 de Agosto por la agrupación ambientalista denominada Grupo Interdisciplinario de Trabajo por la Salud Ambiental (GITSA). La organización, de la cual formo parte, posee una larga trayectoria que le otorga legitimidad en la comunidad de Trenque Lauquen pero en la localidad de 30 de Agosto no sucede lo mismo, pese a que sus miembros son profesionales agrónomos y biólogos.

En el marco de la organización se han brindado charlas en fiestas locales y han realizado algunas actividades para informar y concientizar a la población en cuanto al daño que los "agrotóxicos" generan en la salud y el medio ambiente, pero pese a que la agrupación se mantiene activa, aún no posee la legitimidad que sí tienen instituciones como la Municipalidad o los ingenieros agrónomos que trabajan reproduciendo el modelo agrícola hegemónico.

Un ejemplo concreto de esto queda demostrado con la "bicicleteada por la salud ambiental" que realizó GITSA en 30 de Agosto el día 19 de diciembre del 2010 que tuvo como objetivo vislumbrar los daños que el 2,4-D (herbicida altamente volátil) genera en los árboles del centro del pueblo. La flora es un bioindicador muy preciso en caso de presencia de 2,4-D en el ambiente, y en este caso demostraron que efectivamente las derivas llegan al centro del pueblo y que están causando daño en la flora local. Sin embargo, pese a la gran difusión que tuvo el evento, el día de la bicicleteada asistieron alrededor de quince personas, principalmente amigos y familiares de los organizadores:

En total habremos tardado cerca de dos horas en recorrer todos los lugares pautados. Pasamos por distintas partes del pueblo: el jardín de infantes, el hospital, el Parque Municipal, la plaza; en todos ellos había bioindicadores claros de las derivas de 2,4-D. La charla fue muy amena, le gente aprovechó para sacarse las dudas, preguntaron bastante y Juan Carlos respondió con amabilidad. La mayoría de la gente fue en

auto, y otro tanto en bicicleta. Seríamos cerca de veinticinco personas, la mayoría amigos y familiares (nota de campo, 20/12/2010).

El conocimiento y la inacción

Estos discursos tienen una marcada influencia en las percepciones que los sujetos poseen sobre los plaguicidas, sobre el modelo agroindustrial y sobre la viabilidad de alternativas agroecológicas o sustentables ecológicamente.

En principio, el conocimiento hegemónico colabora en incrementar el umbral de aceptación del riesgo a partir de poner en duda la peligrosidad de los químicos y recalcar que la base de la rentabilidad económica “del pueblo” y que la posibilidad de acabar con el hambre en el mundo se encuentra en su utilización. Asimismo no permite visualizar alternativas productivas que superen la falsa dicotomía que se plantea entre el trabajo y el cuidado del medio ambiente, tales como la producción orgánica, la diversidad productiva, la rotación de cultivos o las técnicas agroecológicas que garanticen el cuidado del entorno, la soberanía alimentaria y la preservación de la salud; lo que queda en evidencia en palabras de un productor rural ante mi pregunta acerca de si siente algún tipo de responsabilidad por utilizar plaguicidas.

No, para nada, porque yo no tomo las decisiones y el ingeniero es el que me dice “tenés que echar tanto de esto, tanto de esto y tanto de lo otro”. Si es gente que está capacitada, que ha estudiado y ellos dan las órdenes, por algo dan las órdenes, no habrá otra opción para hacer. Si no me dirían: “mira, tenés la opción A y tenés la opción B”. No veo opción B (“L”, productor rural, 2010).

Por otra parte, la debilidad del discurso subalterno en la construcción de conocimiento de sentido común sobre los plaguicidas no se debe a la falta de argumentos ni a la falsedad de los datos que se brindan. En el proceso social de construcción del riesgo se entrecruzan principios morales, valores sociales, conocimientos hegemónicos, subalternos, rumores, verdades y realidades que van a ser parcializadas en una selección cultural. En esta selección, se van a ver reflejadas las prioridades de la sociedad; por lo tanto, en la construcción social del riesgo que realizan los pobladores de 30 de Agosto, el conocimiento que los expertos ambientalistas otorgan atenta con los intereses prioritarios de la sociedad.

Conclusiones

En la introducción de este trabajo se planteó abordar de qué manera se construye la noción de “riesgo” en un poblado atravesado por un conflicto socioambiental. Si bien ese análisis excede este artículo, aquí se intentó problematizar la reconversión en las percepciones colectivas de los vecinos en conflicto: desde la identificación de un riesgo medioambiental y la emergente celeridad por cuestionar las causas del sufrimiento ambiental hacia la normalización y aceptación de ese riesgo.

En este proceso la intervención del discurso científico tuvo un rol decisivo. En este sentido, se visualizó que en el caso de 30 de Agosto primó el desconcierto, el miedo y la incertidumbre por sobre la unión y la lucha por un objetivo común: la contaminación generada por la planta ASP. Las razones que llevaron a que los vecinos renunciaran a la certeza que le otorgaban los padecimientos de su cuerpo y sus sensaciones estuvieron ligadas al peso simbólico y la legitimidad que posee el conocimiento científico.

No obstante, en este estudio se pudo visualizar que el conocimiento científico no es uniforme sino que dentro de la ciencia existen posiciones contrapuestas sobre la contaminación y los efectos no deseados del progreso. En este caso el conflicto giró en torno a los químicos aplicados en el agro, temática ampliamente debatida en la actualidad sobre la que se generan acérrimos antagonismos. Estas posiciones tan divergentes generaron confusión y duda en los vecinos acentuando la perpetuación de la ignorancia, el desacuerdo y el desconocimiento integrados en lo que aquí llamo “normalización y aceptación del riesgo”.

Asimismo el discurso científico de la racionalidad económica acentuó la incertidumbre de los pobladores al oponer la consecución de un ambiente saludable al empleo de quienes luchan por ello. Esta variable es fundamental para comprender la reconversión en las percepciones de los actores ya que al hablar de trabajo hablamos de un valor muy arraigado en la sociedad occidental; y cuando una comunidad implanta una escala de valores también establece normas de aceptabilidad del riesgo, lo que supone que tanto la aceptación de los peligros cotidianos como la identificación de un riesgo dentro de ese esquema de cotidianidad poseen su origen en los valores y la moralidad de la sociedad a la que los actores pertenecen. Dice Mary Douglas al respecto:

Cuanto más aislada está una persona, cuanto más débil y dispersa es su red social, menos sujetas están sus decisiones al escrutinio público, y más define él mismo sus propias normas de riesgo razonable. Pero tan pronto como hay una comunidad, se debaten y establecen socialmente las normas de aceptabilidad. Esta actividad constituye la base definidora de comunidad [...]. Una comunidad implanta también el modelo de actores del mundo y su escala de valores por la que diferentes consecuencias son consideradas graves o triviales (Douglas, 1996: 110).

En conclusión, este análisis es un intento de comprender las percepciones que los conjuntos sociales construyen en relación a la contaminación y el sufrimiento ambiental. En la construcción de lo que la gente conoce y percibe sobre los riesgos medioambientales intervienen múltiples factores. Aquí sólo se abordó una parte de este proceso, lo que no significa que este análisis agote las posibilidades de comprender cómo los pobladores de 30 de Agosto forman y reforman los sentidos colectivos en relación al medio ambiente.

Bibliografía

- » AUYERO, Javier y SWISTUN, Débora. 2008. *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.
- » BAILEY, Frederick G. 1963. *Casta y la frontera económica: un pueblo en la sierra de Orissa*. Manchester: Manchester University Press.
- » BECK, Ulrich. 1998. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- » DOUGLAS, Mary. 1996. *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- » JEAN, Bruno. 1989. "La question rurale: la ruralité et sasociologie". En: *Recherche Sociologiques*, 20(3) pp. 287-309.
- » LEFF, Enrique. 1986. *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- » MENDRAS, Henri. 1976. *Sociétés paysannes. Eléments pour une théorie de la paysannerie*. París: Armand Colin.
- » ORELLANA, René. 1999. "Conflictos ¿sociales, ambientales, socioambientales? Conflictos y controversias en la definición de conceptos". En: P. Ortiz (Ed.). *Comunidades y Conflictos socioambientales. Experiencias y desafíos en América Latina*, Quito: Ediciones UPS ABYA-YALA. pp. 331-344.
- » RATIER, Hugo. 2009. *Poblados bonaerenses: vida y milagros*. Buenos Aires: La Colmena.
- » SABATINI, Francisco. 1997. "Chile: conflictos ambientales locales y profundización democrática". *Revista Ecología Política*, 13: 51-70.
- » VARGAS MELGAREJO, Luz. 1994. "Sobre el concepto de percepción". *Alteridades*, 4: 47-53.
- » VEIRA, José Luis y ROMAY, José. 1998. "La cultura del trabajo y el cambio de valores". *Sociológica*, 3: 23-38.
- » WALTER, Mariana. 2009. "Conflictos ambientales, socioambientales, ecológicos distributivos, de contenido ambiental... Reflexiones sobre enfoques y definiciones". *Boletín de Centro de Investigación para la Paz*, 6: 1-9.